

Escrito por: narrador

Resumen:

Yo trabajo, en uno de los más prestigiosos, y grandes zoo del mundo. Para los efectos soy Ingeniero de mantenimiento y salubridad, que traducido a la realidad, significa que soy conserje. Y estando barriendo cerca de las oficinas principales, vi un sobre de lo más mono, tirado en el piso. Lo recogí, y resultó ser una invitación a la gala de disfraces, pro fondos del Zoo. Bueno, gracias a eso me pude colar.

Relato:

Realmente la gala no era nada del otro mundo, un montón de viejas, disfrazadas, juntos a sus maridos o amantes. Hasta que me topé con mi jefa, la que como somos tantos empleados, de seguro, nunca se ha fijado en mi. Ella iba disfrazada de mujer leopardo, con mayas y todas esas cosas, que la hacían verse como una puta barata.

Yo aproveché que me prestó atención cuando en mi disfraz de cazador, realmente era mi uniforme de trabajo, solo que agarré una escopeta, y unos binoculares de juguete, que algún niño debió dejar tirados en el parque. Bueno disfrazado de cazador, comenzamos a charlar, y yo seré conserje pero no soy bruto, y fácilmente me di cuenta de que la jefa estaba despechada. Por lo que poco a poco sin que se diera cuenta, por lo menos de mis intenciones inmediatas, me la fui llevando a un apartado lugar del parque, que aun no es abierto al público, por estar en reparaciones.

Así que a medida que ella, y yo seguimos vacilando, y supuestamente conociéndonos un poco más, decidí poner en práctica mi plan de cacería. Así que después de decirle lo bien que se veía con ese traje, de leopardo. Le comenté que me encantaría quitarle toda la piel. Y entre una cosa y otra comenzamos a besarnos. De todo su fabuloso cuerpo, sus enormes tetas eran las que capturaban mi atención.

Cuando yo menos me lo esperaba, la jefa, se agachó frente a mí, y tras sacar mi verga del encierro, sin pensarlo mucho se la ha llevado a la boca. Ya desde ese momento, me olvidé de andar con cuidado, y al poco rato ya me estaba también haciendo una tremenda cubana con sus grandes tetas.

De eso a que se lo enterrase por el coño, no pasó mucho rato. La muy zorra, movía sus caderas de manera bestial, y gimiendo de placer me decía que le diera más y más. Mientras que yo sin compasión alguna, seguí enterrándole toda mi dura verga dentro de su coño, y posteriormente hasta dentro de su culo. Yo estaba de lo más afanado, cuando ella de momento se me ha quedado viendo directo a la cara, y sin dejar de culear me dijo. Ahora que veo detenidamente, yo te conozco a ti, tú eres uno de los conserjes. A lo que yo sin dejar de clavármela riéndome, le dije. Querrás decir,

Ingeniero de mantenimiento y salubridad.

Sin dejar de mover su culo, ella continuó pidiendo que le diera más y más duro. Hoy sigo siendo conserje, pero ya no limpio, las jaulas, ni caminos del zoo, ahora me ha destacado para únicamente limpiar su oficina, y algo más....
